



Nota editoria l

Editorial Note

Publicado: 26/03/2024

ARK CAICYT : <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/tmp6uojzx>

I.

Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen
los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza.
La historia es nuestra y la hacen los pueblos.
Salvador Allende

En 2018, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt publicaron un libro, *How Democracies Die*, que resumía las investigaciones que habían realizado durante 15 años sobre los sistemas políticos del mundo y las diferentes formas de subversión de la vida democrática. Salía al mercado en un momento clave para la vida política norteamericana: el ascenso al poder de Donald Trump y los peligros inminentes que su práctica política representaba para la democracia en los Estados Unidos. Cuando lo escribieron, todavía no había ganado las elecciones, pero su campaña mostraba los síntomas de un autócrata que pondría a prueba los mecanismos de control del propio sistema político que lo estaba por consagrar como próximo presidente.

La tesis fundamental de su propuesta sostiene que, contra la creencia habitual de que las democracias mueren a manos de dictaduras flagrantes, "existe otra manera de hacer quebrar una democracia, un modo menos dramático pero igual de destructivo. Las democracias pueden fracasar a manos no ya de generales, sino de líderes electos, de presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los condujo al poder" (9-10). En general, estos procesos consagran en el poder a un *outsider* de la política que logra cautivar al público con sus consignas antisistema, quien, una vez elegido, lleva a cabo el paulatino desmantelamiento de las instituciones democráticas.

El libro abunda en ejemplos, pero el caso paradigmático de este proceso es el de Alberto Fujimori en Perú, quien gobernó entre los años 1990 y 2000: ante el fracaso del apoyo en el Congreso de sus proyectos, no solo se negó a cualquier tipo de negociación, compromiso o concesión como establece la dinámica de la democracia, sino que ensayó una estrategia de socavamiento sistemático de las instituciones: polarizó a la sociedad, creando un clima de pánico, hostilidad y desconfianza mutua; atacó la legitimidad de congresistas, jueces



y otras personas con cargos de contralor por medio de difamación y persecución financiera y judicial; aprobó decretos ejecutivos que saltaban el debate del Congreso; designó personas adeptas en puestos clave de los mecanismos de control democrático, como la Corte Suprema de Justicia; compró o amedrentó a críticos del arco político, de los medios de comunicación, del mundo de la cultura y de la sociedad civil. Finalmente, el 5 de abril de 1992, a dos años de asumir, anunció que disolvía el Congreso y la Constitución.

Levitsky y Ziblat, fuertemente marcados por su propia coyuntura, buscaron estudiar estos casos para identificar a las personas con perfiles autoritarios antes de que accedan al poder, y conocer cómo la ciudadanía de otras democracias logró resistir ante autócratas electos o por qué no pudieron hacerlo, ya que esta comprensión se vuelve esencial para quienes pretenden defender la democracia. ¿Cuáles son, entonces, los síntomas que deberíamos observar con preocupación? Si un político rechaza, ya sea de palabra o mediante acciones, las reglas democráticas del juego; niega la legitimidad de sus oponentes; tolera o alienta la violencia o indica su voluntad de restringir las libertades civiles de sus opositores, deben prenderse las alarmas. Seleccione solo algunas de las preguntas de control que diseñan los politólogos:

¿Intentan socavar la legitimidad de las elecciones, por ejemplo, negándose a aceptar unos resultados electorales creíbles?

¿Describen a sus rivales como subversivos o contrarios al orden constitucional establecido?

¿Afirman que sus rivales constituyen una amenaza existencial, ya sea para la seguridad nacional o para el modo de vida imperante?

¿Describen sin argumentos a sus rivales de otros partidos como delincuentes cuyo supuesto incumplimiento de la ley (o potencial para incumplirla) los descalifica para participar de manera plena en la esfera política? [...]

¿Han apoyado de manera tácita la violencia de sus partidarios negándose a condenarla y penalizarla sin ambigüedades? [...]

¿Han apoyado leyes o políticas que restringen las libertades civiles, como ampliar las leyes por libelo o difamación o aprobar leyes que limitan el derecho de manifestación, las críticas al Gobierno o a determinadas organizaciones civiles o políticas?

¿Han amenazado con adoptar medidas legales u otras acciones punitivas contra personas críticas pertenecientes a partidos de la oposición, la sociedad civil o los medios de comunicación?

¿Han elogiado medidas represivas adoptadas por otros Gobiernos, ya sea en el pasado o en otros lugares del mundo? (25)

En los sistemas políticos del presente, la preocupación por la vida de las democracias no se genera tanto por roces y cercanías con sectores financieros y militares, sino por la práctica política que imponen los líderes autoritarios, la cual desvirtúa y corrompe principios republicanos y normas de convivencia social básicas.

A pesar del diagnóstico demoledor, los autores consideran plausible la posibilidad de resistencia y reseñan algunas estrategias que han funcionado en el pasado: los partidos políticos han aislado y derrotado a las fuerzas extremistas, ya sea por medio de un distanciamiento que los expulsó de sus filas o por medio del rechazo a formar alianzas con ellos; los cuerpos legislativos buscaron acuerdo que superaran las alineaciones partidarias para frenar el desmantelamiento de las instituciones democráticas; la sociedad en su conjunto rechazó la naturalización o normalización de la difamación, la violencia de cualquier tipo y la censura.

Por lo tanto, en los casos de éxito en la interrupción del avance y consolidación de gobiernos autoritarios lo que vemos es un compromiso con la democracia de sus propios actores: “Las instituciones por sí solas no bastan para poner freno a los autócratas electos. Hay que defender la Constitución, y esa defensa no sólo deben realizarla los partidos políticos y la ciudadanía organizada, sino que también debe hacerse mediante normas democráticas.” (13) Salvar la democracia, entonces, implica coherencia, responsabilidad y conocimiento de los actores políticos de una sociedad. ¿Estamos en condiciones de emular estos ejemplos?

II

En las editoriales anteriores señalábamos nuestra preocupación y alarma frente a los indicios de que una persona autoritaria estaba consolidando poder en la República Argentina. No es un proceso que haya iniciado con esta campaña electoral o con este político, pero el coqueteo que en los últimos cuarenta años muchos de nuestros líderes han tenido con esta idea se ha resuelto hoy en acciones concretas que han exacerbado la polarización y el clima de desconfianza, persecución, violencia y temor.

No enumeraré aquí el ataque público y sistemático contra opositores en términos que hubieran sido impensados hace apenas algunos años, pero la violencia simbólica que ejercen los representantes de este gobierno tarde o temprano se trasladará fuera del mundo virtual de las redes. Así lo hemos visto esta semana, cuando hombres armados atacaron en su domicilio a una militante de derechos humanos, replicando la lógica de los crímenes del pasado y respondiendo a discursos negacionistas de odio del presente.

El socavamiento del ideal de la convivencia democrática entre sectores disidentes no es el resultado de una persona ni de una aplicación, sino de un largo proceso de deterioro institucional y del debilitamiento de ciertos consensos; a ello ha contribuido notablemente el descrédito y el cuestionamiento a la legitimidad de los conocimientos que contribuyen a comprender estos fenómenos, como son los elaborados por las disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Ya hemos vivenciado campañas de desprestigio organizadas contra nuestras disciplinas y conocemos sus estrategias: en 2016, frente al recorte presupuestario en CONICET, no solo funcionarios políticos salieron a justificar las medidas, sino que también las redes sociales y los medios de comunicación se plegaron a un hostigamiento contra investigadores y comunicadores. Desde criterios financieros y utilitarios, hasta prejuicios culturales y sociales, todos desfilaron en el espacio público para argumentar a favor de lo que no era más que el intento de desmantelamiento del sistema científico y tecnológico del país.

Permítanme que recuerde qué escribía una querida colega sobre ese momento:

Hace casi un año, y a raíz del recorte presupuestario de CONICET, se lanzó, desde un origen incierto pero oportuno para avalar tal decisión gubernamental, una nota conteniendo capturas de pantalla sobre las “20 peores ‘investigaciones científicas’ de CONICET” [...]. Los objetos de estudio mencionados eran algunos actores de la política kirchnerista y, también (y esto es lo que nos interesa), un amplio abanico de personajes y prácticas culturales procedentes de la cultura infantil en particular y popular en general [...]. No dudo en calificar la intención de la nota como una operación política de descrédito contra el CONICET de los gobiernos anteriores, pero su armado fue grosero –por no hablar de la ignorancia, interminable en calidad y en cantidad, exhibida por sus “comentaristas” a pie– y, por lo mismo, los rechazos fueron inmediatos, severos y contundentes. Sin embargo, esta obscena escenografía clasista –y utilizo el calificativo en muchos sentidos– expone de manera cruenta y visceral los

problemas, las preguntas y los prejuicios que todavía hoy arrastramos en los ámbitos académicos cuando nos disponemos a hablar de “otras textualidades”. (Romano 6)

Hoy vivimos un proceso con características agudizadas porque los funcionarios del gobierno muestran abiertamente su desprecio por las manifestaciones de las culturas populares, como los festivales regionales y los espectáculos artísticos, y por la producción de conocimiento de las disciplinas “inútiles”. Manuel Adorni, vocero presidencial, afirmó a principios de marzo: “Se está construyendo un CONICET que no gasta tiempo en investigaciones de dudosa utilidad” y numerosas publicaciones en redes sociales acusan a nuestros investigadores de “quedarse con el IVA de los niños del Chaco” (elijo no reproducir las referencias porque no quiero darles mayor visibilidad).

Agravando aún más la situación, este apelativo de “inútil” ha extendido su alcance para denostar cualquier tipo de investigación básica: los comentarios despectivos en un conocido programa radial sobre un artículo publicado en *Journal of Zoology* sobre el Pichiciego menor (*Chlamyphorus truncatus*) desató una polémica y requirió de un repudio de la Comisión Directiva de SAREM (<https://twitter.com/SaremMamiferos/status/1765059441270133142>) para apaciguar parcialmente las aguas.

Podemos decir, entonces, que la campaña de deslegitimación no es contra un conjunto de saberes, sino contra el saber fundamentado en general, contra cualquier conocimiento científico que pueda poner en duda la visión ideologizada de la realidad: ¿por qué sostener la producción de conocimiento que plantea la necesidad de diseñar y sostener políticas públicas para preservar la biodiversidad del planeta o para combatir las desigualdades y la discriminación sexo-genérica? ¿Para qué financiar investigaciones que intentan comprender nuestro pasado o nuestras expresiones artísticas si lo que se busca es pueblos polarizados y desmemoriados?

Si la máxima autoridad de una república afirma reiteradamente que la educación pública “es un mecanismo de *lavado* de cerebros”, debemos entender esas declaraciones como parte de un proceso que busca no solo dismantelar el sistema universitario nacional y el sistema científico y tecnológico, sino debilitar nuestra democracia.

El desafío, hoy 24 de marzo, es demostrar que nuestras convicciones van más allá de la identificación de las señales de alarma, que la sociedad argentina le exigirá a sus políticos y dirigentes que respeten los consensos que nos han dado una identidad común –educación y salud públicas, memoria, verdad, justicia–, y que los hará responsables de poner límites a los que ponen en peligro nuestro futuro.

III

Tenemos que pensar el relevo de alguna manera, heredar el problema y reinventar las condiciones para un florecimiento multiespecies, no solo en un tiempo de incesantes guerras y genocidios humanos, sino en un tiempo de extinciones masivas y genocidios multiespecies impulsados que arrastran a personas y bichos a un torbellino. Tenemos que atrevernos a generar el relevo; es decir, crear, fabular, para no desesperar...

Donna Haraway, *Seguir con el problema*

El dossier que coordinan para este número María Soledad Boero y Marcela Cecilia Marín, “La piel de la Tierra”, dialoga directamente con una de las preocupantes políticas que se están

intentando concretar hoy en la República Argentina, el extractivismo y la depredación de nuestros recursos naturales:

Habitamos un presente atravesado por la catástrofe ambiental y los efectos de la devastación ecológica, sumado a la aceleración de los procesos tecnológicos a escalas inimaginables, la profundización de proyectos extractivos sobre los territorios, entre otras múltiples cuestiones que muestran serias transformaciones en torno a lo que llamamos “naturaleza”, exponiendo al “hombre” como fuerza geológica destructora”. (Boero y Marín, 8)

Frente a este panorama, las coordinadoras proponen repensar los modos en que la imaginación teórica, crítica y estética se plantea y explora estas preocupaciones desde los conceptos de piel, suelo y Tierra, y cómo la creación y la reflexión interdisciplinaria pueden ofrecer alternativas, dar lugar a otras tramas, formas de conocer, experimentar y habitar de los cuerpos y de las prácticas, tensando los modos de percibir, sentir y actuar.

En este momento en que urge pensarnos como una especie más de la biodiversidad de nuestro planeta, y en la que se necesita redefinir las relaciones entre lo humano y lo animal en pos de una supervivencia común, agradecemos especialmente a las coordinadoras que nos hayan elegido para presentar este dossier y hayan trabajado para presentarnos una colección de artículos que se atreven a poner en cuestionamiento los principios de un capitalismo feroz.

IV

Agradecemos a las y los colegas que han colaborado generosamente para que este número sea posible, tanto con sus artículos –Belisario Zalazar, Federico Alcalá, Eva Natalia Fernández, David Alejandro Vázquez Estrada, José Manuel Suárez Noriega, M. Grazia Paesani, Marcelo Silva Cantoni, Marcela Cecilia Marín, María Soledad Boero, Fernando Bogado, Rocío Celeste Fit, Claudio Guillermo Godoy Arenas, Iván Pérez Daniel– y reseñas –María Carolina Bergese, Cristina Beatriz Fernández y Carolina Germinario–, como con sus intervenciones académicas –Silvia Kurlat Ares, María Celia Vázquez, Guadalupe Maradei, Mariela Peller, Federico Cantoni, Luis Heriberto Valenzuela Prado, José Rodríguez Angulo–.

También a Valeria González, quien nos hizo la edición de tapa, y a Carlos Daniel Leonardo, por los logotipos, mandamos nuestro afectuoso agradecimiento.

La fotografía digital de este número, “Destello”, fue realizada en la Casa sobre el Arroyo (Mar del Plata) por Eliana Frías,¹ fotógrafa profesional marplatense recibida de la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro. Convocada y seleccionada para distintas muestras, exposiciones y concursos de la ciudad, su trabajo nos muestra qué ocurre con los espacios de la cultura y el arte cuando el Estado se retira de su papel de garante y conservador.

Respecto de nuestro proceso editorial, informamos que *Estudios de Teoría Literaria* comenzará a utilizar identificadores persistentes para sus artículos. El identificador elegido para esta iniciativa es el Archival Resource Key (ARK), que es uno de los cuatro reconocidos por la IFLA. Con este paso, la revista se suma a la iniciativa de Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), organismo dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que ha buscado implementar en Latinoamérica un identificador gratuito de objetos digitales para artículos científicos.

¹ Instagram: @elianaafrias, @elianafríasph; página web: www.elianafrías.com.ar

Por último, como siempre afirmo, esta revista existe por el trabajo de su equipo de trabajo: le doy la bienvenida a nuestros nuevos miembros, en especial en este momento de gran incertidumbre en el cual, participar en proyectos académicos ad honorem, constituye una decisión política.

Virginia P. Forace
Mar del Plata, 24 de marzo de 2024

Obras citadas

- Haraway, Donna. *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Traducido por Helen Torres, consonni, 2022.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. *Cómo mueren las democracias*. Traducido por Gemma Deza Guil, Ariel, 2021.
- Romano, Marcela. “El breve espacio en que sí estás. Literatura y artes de lo ‘menor’: desafíos teóricos, críticos y metodológicos”. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, vol. 3, n.o 5, diciembre de 2017, pp. 6-21.